

Becharud subraya una y otra vez, con ejemplos contundentes, el valor del cuadro social que «Clarín» traza en «La Regenta», tomando distancia frente a su propia realidad cotidiana. Un análisis sociológico tan certero y agudo, tan matizado, tan eficazmente realizado a través de personajes vivos sacudidos por pasiones e intereses peculiares en torno a un problema específicamente novelesco, por fuerza tenía que concretarse en una gran novela. Becharud termina destacando cómo el equilibrio de los factores que determinan la realidad reflejada en «La Regenta» no lo lograrán los sucesores de «Clarín» así pensamos en el conformismo banal de Palacio Valdés o en el maniqueísmo tan a menudo simplista de Blasco Ibáñez.

EDUARDO G. RICO

"Tierra para morir"

LERA es, de entre nuestros mejores novelistas actuales, uno de los pocos que producen de una manera regular y hasta cierto punto copiosa. Su primera novela, "Los olvidados", apareció en 1957. De entonces a hoy, ha publicado seis novelas más, incluida la última de ellas, "Tierra para morir" (Aguilar, Madrid, 1964), que acaba de aparecer en las librerías, y a la que ahora vamos a referirnos. He aquí, pues, un novelista que, en el plazo de unos pocos años, puede ofrecer ya una obra abundante. Pero esto no significaría nada en sí mismo, si no fuera porque a la cantidad se suma también la variedad y el interés de cada una de sus obras; interés que radica, sobre todo, en los temas elegidos —temas que responden siempre a problemas candentes de la actualidad española— y en la manera digna y honesta con que el autor refleja esos problemas.

Un ejemplo muy claro de esto era "Hemos perdido el sol", donde Lera trataba de la emigración obrera a Alemania. Lo es también "Tierra para morir", donde Lera nos ofrece la otra cara de la emigración; es decir, la situación en que quedaban los pueblos abandonados —esas cien casas que no se abrirán nunca, de que habla uno de los personajes— y el choque que se produce entre la mentalidad de los que no han abandonado el medio rural y la mentalidad de los emigrados que vuelven a él para pasar sus vacaciones, después de la experiencia profunda que ha supuesto para ellos el encuentro con otras formas y condiciones de vida.

Tal es el tema de "Tierra para morir". ¿Cómo lo ha desarrollado el autor? En primer lugar, es preciso destacar la creación del ambiente y de los tipos. A través de éstos y aquél, el lector llega a conocer y a sentir verdaderamente cuanto hay de trágico y sombrío en un medio rural abandonado. La galería de personajes es muy extensa, pero, de entre todos, se singulariza Claudio: el alcalde, un hombre de extracción humilde y que, lento y esforzadamente, ha ido adquiriendo las tierras del pueblo, hasta convertirse en el amo y señor de éste. Su avaricia, su ansia de poder, su voluntad de dominio, recuerdan al Grandet, de Balzac; con la diferencia de que el personaje de Balzac apostaba a una carta que le daría el triunfo, en tanto que este Claudio pone toda su impresionante energía humana en una aventura condenada al fracaso, porque esta tierra, que él ha ido conquistando, no será sino una tierra para morir. Por su riqueza y complejidad, este personaje se impone, con mucho, a todos los demás de la novela. Y es, a mi juicio, no solamente uno de los mayores logros de ésta, sino uno de los personajes más logrados en la obra toda de Lera.

Desde un punto de vista formal, "Tierra para morir" se encuentra en la misma línea que los títulos anteriores de su autor. Se trata de una novela de corte naturalista, de prosa muy ágil y diálogos vivos y directos.

"El mundo de Gabriel Miró"

EL ensayista y poeta Vicente Ramos publicó hace años un libro titulado "Vida y obra de Gabriel Miró". En aquel estudio —documentado, completísimo—, el lector podía encontrar toda la información necesaria para formarse una visión de conjunto de la obra mironiana y de la vida de este hombre ejemplar. "Vida y obra de Gabriel Miró" era ese libro de lectura imprescindible para quien quisiera adentrarse en la obra del novelista alicantino. He aquí, sin embargo, que Vicente Ramos —especialista máximo en Gabriel Miró— nos ofrece ahora un nuevo estudio, de más de 450 páginas, titulado: "El mundo de Gabriel Miró" (Editorial Gredos).

Se trata esta vez de profundizar en el pensamiento mironiano, de penetrar en su visión del hombre y de las cosas, de romper con esa etiqueta de "prolista admirable", de "esteticista puro", con que hasta el presente se nos ha estado hablando de Miró. Para ello, y provisto de una gran documentación, Ramos ha ido acercándose al pensamiento mironiano hasta llegar a sus más íntimos entresijos. A este respecto, es especialmente interesante la parte del libro dedicada al paisaje y a las sensaciones. Tras las pulcras y lumbrosas descripciones mironianas, Ramos nos muestra cómo hoy en ellas implícita una filosofía de la Naturaleza.

Se podrá disentir de la interpretación que nos da Vicente Ramos. He aquí, sin embargo, que "El mundo de Gabriel Miró" es, hoy por hoy, el intento más serio y riguroso que se ha llevado a cabo para comprender a Miró en sus significaciones últimas.

FERNANDO MOLINERO



su regalo de Fiestas
delicadamente pre-
parado para ser ofrecido

BALLOGRAF epoca se presenta en varias versiones
102 EPOCA-Crom.

Cuerpo cromado, pulsador y boquilla de plástico.
Colores surtidos P. V. P. 160'- Ptas.

103 EPOCA-Plast.

Cuerpo de plástico, elementos metálicos cromados
Colores surtidos P. V. P. 120'- Ptas.

101 EPOCA-Lujo

Cuerpo dorado de excepcional calidad,
P. V. P. 240'- Ptas. así como modelos de gran
lujo, deporte y sobremesa.

Equipados con el recambio gigante
SUPER MAGNUM

BALLOGRAF
epoca

LAFOREST, S. A. - BARCELONA